

La muerte de Jaime Miralles el pasado lunes ha causado hondo pesar en el mundo de la abogacía, la política y el periodismo. Colaborador de ABC, fue uno de los fundadores de «Unión Española» y se distinguió por su talante democrático y liberal y su defensa de la Monarquía democrática. Su funeral se celebrará hoy, a las seis y media de la tarde, en la Capilla del Santísimo, de los padres jesuitas, de la madrileña calle de Serrano

Memoria de Jaime Miralles



UN HONESTO LETRADO

ANTONIO FONTÁN

Jaime Miralles ha sido un español ejemplar, querido de sus amigos personales y políticos, y respetado por todas las demás personas que tuvieron relación con él como abogado y como hombre público. Igual que toda su familia fue siempre católico de religión y monárquico en política, sin mezclar una cosa con otra, gobernado en su conducta por firmes convicciones ideológicas y por una ética insobornable.

Durante casi sesenta años Miralles ha sido siempre en el foro un defensor —a veces arriesgado— de causas justas y además nobles. Y en la vida pública se manifestó y actuó, sin miedo a sufrir penalidades, incomprensiones y desaires, como un demócrata, liberal y monárquico, guiado en sus hechos y en sus palabras por un patriotismo limpio y desinteresado.

Los hermanos mayores de Jaime —Luis, Manuel y Carlos Miralles— se dieron a conocer en la II República como unos jóvenes políticos, valientes hombres de acción y siempre honestos. Sufrieron persecución, e incluso cárcel, por sus ideas, como se comprobó con la sentencia absolutoria de los tribunales ante los que habían sido acusados, falsa o erróneamente, de presuntos delitos, que podrían considerarse graves si hubieran sido ciertos. En la guerra civil perdieron la vida los tres militando en el bando que se llamó «nacional». Un jovencísimo Jaime fue también oficial

provisional en el ejército de los vencedores. Pero aquellas experiencias de los años treinta fueron vistas por Jaime Miralles como el final de una época que los españoles de su generación y de las siguientes debían empeñarse en superar. Llegaba la hora de la reconciliación nacional en un sistema público de libertad, respeto y tolerancia. Eso, entendía Miralles y otros muchos ciudadanos, podría lograrse con la Monarquía histórica bajo el imperio de la justicia. Por ello, entiendo yo, que Jaime Miralles se dedicó con afán a promover la causa monárquica, a trabajar con denuedo, como abogado y como hombre público, en favor de los derechos humanos ante los tribunales de justicia y en las relaciones sociales, y a emplear su elocuente palabra, su capacidad dialéctica y hasta su potente voz en pregonar la necesidad de la reconciliación nacional.

En la defensa de esas causas, Jaime, con su fraternal amigo Joaquín Satrustegui y los hombres y mujeres que les acompañaban, hicieron una buena obra política que ha contribuido en estimable medida a los logros más positivos de lo que se ha llamado la transición.

España y los españoles necesitaban concordia política, respeto de las personas, de sus libertades y derechos, y eso, sin partidismos políticos, podía realizarse

bajo la Monarquía histórica.

Siempre es triste despedir a un amigo con el que uno compartía ideas y lealtades. Pero uno también se alegra, y agradece a Dios, que haya podido ver convertidos en historia algunos de sus ideales. A Jaime Miralles se le agradece asimismo su amistad y su ejemplo de honesto letrado y generoso hombre público.

Ha sido siempre un defensor de causas justas y además nobles. En la vida pública actuó como un demócrata, liberal y monárquico